

COLABORACION

COPIOSAS LLUVIAS EN MADRID

ALONSO-BLASCO

Informador

Con el tono sobrio que le caracteriza, el Servicio Meteorológico, a través de Radio Nacional, informa: «Durante las últimas veinticuatro horas, las lluvias caídas totalizaron cuarenta litros en Guadalajara, treinta en Barajas, etc.»

Por los diversos canales de información seguimos recibiendo noticias: «La intensidad de las lluvias provoca dificultades en diversas zonas de la capital, afectando muy seriamente a cierto número de familias.»

Personalmente presenciamos un espectáculo insólito. Como por arte de magia, brotan a la superficie una hilera de «fuentes» a lo largo del arroyo, no precisamente irisadas por los focos luminosos, sino de aguas turbias y fétidas; según nos dicen, ha sido insuficiente para conducir el agua caída, eso que llaman un colector. Las tapas de los registros han saltado y, en algún caso, las «fuentes» alcanzan algunos metros de altura.

Renunciamos a seguir enumerando efectos, pues nuestro objetivo es apuntar a las posibles causas. A nuestro juicio, sólo hay una palabra para definir dichos efectos: *imprevisión*.

Sobre las causas habría mucho que decir. Nos limitaremos en esta ocasión a exponer algunas consideraciones de uso general y al alcance de cualquiera que tenga interés en ser precavido para sus propios intereses o tenga obligación de serlo para los demás.

Existe una marcada tendencia de carácter general, a considerar los problemas derivados de los efectos atmosféricos extraordinarios, como catástrofes inevitables; castigo de Dios, dicen muchos. Es claro que la ciencia no podrá vencerlos, ni aun evitarlos del todo. Pero sí puede hoy prevenirlos en un elevado porcentaje de ocasiones, evitando gran parte de sus efectos. Basta para ello que sepamos exigir a la ciencia (la Meteorología,

en este caso) que nos aporte los medios de que dispone y hagamos uso de ellos adecuadamente al fin propuesto.

Gracias a Dios, en España no se han descuidado los estudios relativos a la atmósfera y a cuantos otros están relacionados o se derivan de la Meteorología en general. El Servicio Meteorológico español está a la altura del de cualquier otro país y dispone de un caudal de conocimientos y datos en sus archivos, amplio y documentado, muchos de los cuales están reflejados en publicaciones periódicas. Ya se pueden utilizar sus promedios estadísticos con ciertas garantías de eficacia, al poderse aplicar períodos amplios en los cálculos de probabilidades de intensidad y frecuencia de los fenómenos atmosféricos, basados en datos reales de observación.

La Pluviometría, la Hidrología y la Climatología, en general, son ramas de la Ciencia de la Meteorología que apuntan muy directamente a los problemas relacionados con el campo y su agricultura, y la ciudad y su industria. ¿Hacemos el uso adecuado de estas ramas de la ciencia? Nosotros estimamos que no. Existe alguna excepción, pues ya hay empresa privada que se preocupa de aplicar estos conocimientos dando cabida en sus cuadros profesionales a personal facultativo y técnico, que indudablemente dan eficiente rendimiento a sus estudios y proyectos industriales. Pero la gran mayoría de nuestros empresarios, proyectistas y constructores siguen ignorando que los remedios, respecto a las derivaciones meteorológicas, deben ser aplicados, en tanto sea posible, a las causas pre-



visibles que puedan provocar los desastres, para no tener que hacerlo a los efectos cuando ya son inevitables. En esto creemos consiste la *previsión*, que expresa un concepto positivo de valoración de posibilidades humanas.

En tanto sigamos despreocupados por los problemas de origen, no tendremos razón para culpar a los elementos desatados, de nuestras imprevisiones.

Sin ánimo de alarma, pero sí de aviso, consignamos aquí los datos de pluviometría correspondientes al observatorio de El Rompedizo (Málaga), durante las veinticuatro horas del día 28 de noviembre de 1942, en que se midieron 164 litros por metro cuadrado. Debemos advertir que la intensidad de la lluvia en dicho día fué de las consideradas «fuertes». Con similar intensidad y en período menor, se produjeron las lluvias del

día 20 de enero de 1966, que totalizaron 44 litros por metro cuadrado en Barajas. ¿Qué hubiera ocurrido en Madrid de haber continuado lloviendo todo el día con la intensidad que lo hizo durante la mañana? Aún no está lejos el recuerdo de las tres fechas consecutivas que totalizaron 322 litros por metro cuadrado en algunos observatorios del área de la región valenciana. Preferimos no pensar en las consecuencias.

En cambio, sí debemos pensar en que existen unos archivos repletos de material casi inédito y una plantilla de personal científico eficiente a nuestra disposición, a los que consideramos que debieran acudir, en demanda de asesoramiento técnico, cuantos tienen la responsabilidad en la proyección de todo servicio encaminado al bienestar general. Sólo después de haber agotado los medios a nuestro alcance, podrá quedar tranquila nuestra conciencia en lo inevitable, aceptando resignadamente los designios de Dios.

(De «ABC»)

